

Alicia Morel y la *Hormiguita Cantora* y el *Duende Melodía*

Manuel Peña Muñoz

Alicia Morel (1921-) fue bautizada con nombre de libro de historia maravillosa. ¡Alicia! ¡Nombre de niña! Y ya desde ese momento, Alicia entró el mundo de las hadas y la literatura infantil. Pareciera que fue predestinada a entrar a un reino distinto, marcada por la fantasía desde su propio nombre que la invita al país de las maravillas.

Alicia es ante todo una amiga y una presencia mágica. Es un ser que no tiene edad, como los personajes de los cuentos que existen en otra dimensión y que están allí para siempre. Alicia es una mujer que tiene algo de hada porque es capaz de transfigurar la realidad con su sola presencia. Es una mujer-niña que conserva intacta la capacidad de soñar, el asombro ante la vida y un impulso maravilloso hacia el mundo que nos rodea. Para quienes la hemos conocido, ha sido un privilegio compartir con ella y expresarle todo lo que ha significado en la literatura infantil en Chile y también lo que ha significado como persona para todos los que la hemos tratado, por todo lo que nos ha entregado, por su carácter afable y suave, su voz tan particular que se mantiene joven como la voz de un hada, por su particular sentido del humor y su espíritu juguetero que conserva intacto el espíritu de la niña que fue.

Cuando hablamos con Alicia tenemos la sensación de que caemos a un pozo encantado y que estamos fuera de la realidad. El tiempo se detiene. Ella nos transporta con su sola presencia de ojos azules y pelo blanco a un reino más allá de nuestros límites, como si a través del tiempo hubiera enriquecido ese poder personal que ella tiene y que lo hace aflorar en su mirada, en un sabio consejo o en sus propias palabras dichas o escritas en un cuento.

Con Alicia me unen muchas situaciones inexplicables y coincidencias que no tienen explicación. Unos versos suyos se metieron por simple casualidad dentro de una novela mía. ¿Cómo llegaron ahí? Es algo que nunca me lo he explicado y no necesito tampoco explicación.

Una vez Alicia llegó a mi casa y me regaló una piedra de cuarzo: “Es para atraer las hadas” me dijo. Con Alicia hemos dado funciones de títeres y nos hemos comunicado fácilmente con las voces de los muñecos. Alicia sabe moverlos y prestarles su voz. Entonces los títeres cobran vida. Pienso que ella tiene esa particularidad de hacer vivir a los objetos inanimados porque está familiarizada con los duendes, con los secretos, con el mundo oculto en las buhardillas y en los baúles, con los sueños y también con los crujidos de las casas por la noche.

Esto le proviene de las lecturas de su infancia. Principalmente de Hans Christian Andersen que era un mago moviendo juguetes, trompos, muñecas y objetos cotidianos. Ese ambiente sobrenatural de los cuentos de Andersen influyó mucho a Alicia siendo niña. En esa época, leyó todo lo que cayó a sus manos porque era costumbre regalar a los niños muchos libros de cuentos. Sus tíos y tías le regalaban preciosos libros ilustrados para los cumpleaños y Navidad, libros que ella leía y miraba sus ilustraciones como si pudiese entrar en ellas y visitar las habitaciones de los castillos, palacios y casas de zapateros ilustradas por Gustave Doré. La llamaban "El Lector Americano". Sus cuentos preferidos eran "Barba Azul", "La Corza Blanca", "El Ruiseñor" y "La Reina de las Nieves" de Andersen. También mucho de lo que escribió Selma Lagerlöf como *El maravilloso viaje de Nils Holgersson* en el lomo de un ganso silvestre por sobre los paisajes de Suecia. Este libro le fue significativo por el embrujo de los paisajes nórdicos que ella imaginaba envueltos en bruma como predispuestos para la imaginación. Todos los libros la entusiasmaban pero sobre todo amaba a *Alicia* de Lewis Carroll. Abría las páginas, se sumergía en aquel paisaje

y seguía al conejo blanco con su reloj y su chaleco negro al fondo del pozo donde era feliz en otra dimensión.

Alicia cree haber leído todo lo que entonces llegaba desde España para niños, principalmente los cuentos de la editorial Calleja. Con sus hermanos juntaban esos cuentos que les gustaban mucho porque eran pequeñitos y podían jugar con ellos. Durante las grandes pestes infantiles, los cuatro o cinco hermanos guardaban cama. Tenían unas mesitas sobre las que distribuían estos cuentos y las moneditas que les daban en recompensa por cada inyección que les ponían. Este ambiente lúdico supuso en la niña una conversión hacia el mundo de la literatura infantil. Sentía que tenía facilidad para sumergirse en ese reino y que con solo cerrar los ojos podía sentir la atmósfera de un palacio o el rumor de un bosque encantado.

Desde niña se identificó con la naturaleza, con los árboles, los bosques y los animales que le salían al paso. Observó casi todos los fenómenos que más tarde surgieron en sus cuentos. Su padre le enseñó a reconocer los árboles por el estilo de su copa y la forma de sus hojas. Percibía la naturaleza con todos sus sentidos: las flores, el viento, la lluvia, las hojas secas. También el elemento maravilloso y fantástico era algo inherente a su forma imaginativa de pensar. No es que evadiera la realidad, sino que penetraba a ella por esta vía. En sus cuentos para niños, la realidad y la fantasía se mezclan porque la realidad suele ser fantástica y lo maravilloso resulta real. Esta unión entre mundo real y mundo imaginario es la esencia de la obra de Alicia Morel.

En una entrevista, la autora señaló "Hay mucho de intuitivo en el proceso de crear cualquier tipo de obras, ya sean para niños o adultos. Al escribir para los niños, se adopta, en mi caso, un punto de vista especial, una mirada nueva, tal vez aquella que tuve siendo niña. No me siento incómoda en esto, al contrario, mis pensamientos se deslizan por caminos encantados. Lo mismo pasa con el tema, con el ambiente y la atmósfera, que es lo primero que suele llegar como sensación casi física, como el olor de un árbol..."

Desde niña comenzó a escribir en unos cuadernos que aún conserva y que muestra cuando va a una charla con alumnos universitarios que quieren conocer los primeros pasos de la autora. En la adolescencia, cuando sólo tenía 17 años, publicó su primer libro de 200 ejemplares: *En el campo y la ciudad* (1937). Luego publicó *Juanilla, Juanillo y la Abuela* (1939) a los 19 años que brotó espontáneamente con un lenguaje sencillo y poético.

"Nací escritora para niños" dice la autora. "Claro que no me he limitado solamente a este género, pero sé que mi facilidad está en él".

Alicia siguió escribiendo principalmente cuentos protagonizados por personajes fantásticos que vivían debajo de las hojas, generalmente caracoles o duendes. Un día la llamaron de la radio para que escribiera unos libretos donde apareciera su duende preferido, el Duende Melodía, que tenía una voz muy desafinada. Ella fue encantada, pero el director artístico de la Radio Chilena Raúl Aicardi deseaba que el duende de Alicia dialogara con una hormiga creada por él. "¡Qué extraño!", pensó Alicia. "Un duende conversando con una hormiga". Pero como en el país de las maravillas todo es posible, aceptó la idea y los diálogos salieron en versión radial en el año 1954, musicalizados por Jack Brown, cantados por Meche Videla, en el papel de la Hormiguita y el actor Enrique Heine en el papel del Duende Melodía. Para grabar el programa se reunía un gran equipo de gente de la radio en un ambiente muy profesional. Raúl Aicardi fue un gran director artístico de esos años que descubrió a Violeta Parra y dio gran cabida en la radio a los artistas que se estaban iniciando. Ahí, en ese medio nacieron los *Cuentos de la Hormiguita Cantora* y el *Duende Melodía* que se convirtieron en un suceso radial entre los años 1954 y 1957.

Los programas tuvieron tal éxito que se grabaron en Discos Odeón. El público los adquiría y los escuchaba en familia en las casas. Alrededor de la magia de los discos aparecían los personajes vivos con los que soñaban los niños. Apegado el oído a la tela brillante de la radio, los

niños oían la audición que transmitía la Radio Cooperativa Vitalicia. Desde muy lejos llegaba la voz de la hormiguita cantando su clásica canción y luego dialogando con el duende Melodía que se preguntaba: “¿A dónde van las hojas secas cuando se las lleva el viento?” Pronto, esos cuentos radiales aparecieron en un libro que contenía trece cuentos relacionados entre sí.

La primera edición de los *Cuentos de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía* (1956) contó con las ilustraciones de Elena Poirier, discípula de Coré, Mario Silva Ossa, que fue muy amiga de Alicia y verdaderamente su alma gemela. Como Coré, Elena Poirier dibujaba las portadas de la revista “El Peneca”. Con Alicia coincidían en todo, en gustos y en afinidad artística e intelectual. Ambas tenían secreta comunicación con los duendes y los seres alados: las chinitas, las mariposas, las luciérnagas que alumbran en la noche y toda clase de insectos mágicos.

Con Elena Poirier trabajaron mucho tiempo juntas pues Elena captaba muy bien los personajes maravillosos de Alicia y los sabía representar con los colores de su acuarela. Cuando Elena se fue a vivir a Roma en el año 1958, siguieron mucho tiempo en contacto epistolar y de libros. Desde allá Elena (Nena) seguía ilustrando los personajes de Alicia: las luciérnagas, las hormigas, los duendes y las libélulas. El grado de afinidad espiritual era tan grande en lo mágico que cuando murió Elena Poirier en Roma, sus amigas italianas eligieron un fragmento de una carta de Alicia para esculpirlo en una piedra en el epitafio de su tumba en Rocca di Papa. Nadie como Elena había sabido captar tan bien el universo fantástico de los cuentos de Alicia. Estos libros en contacto con Elena fueron muchos, principalmente los *Cuentos de la Hormiguita Cantora* (1956), los *Cuentos de la Pícaro Polita* (1973), *Polita va a la escuela* (1985), *Polita aprende el mundo* (1990) y muchos otros.

Luego vino *El Increíble Mundo de Llanca* (1977) que narra la historia de una perrita dálmata en el sur de Chile. La novela infantil nació de la experiencia de la autora en Valdivia, cuando paseaba por las riberas del río Calle Calle y observaba el follaje de los notros con esas particulares flores rojas. Luego viene *Perico trepa por Chile* (1978) en coautoría con Marcela Paz de quien fue muy amiga, coincidiendo en gustos literarios y afinidades. El libro va describiendo el viaje de Perico desde tierras magallánicas hasta Arica, subiendo de sur a norte, tras la búsqueda de su padre, con una corderita en sus brazos que él ayudó a nacer llamada Mirasol.

Alicia Morel ha sido también una incansable investigadora de sucedidos, leyendas y mitos, especialmente del mundo mapuche. Con el material reunido, escribió *Cuentos Araucanos. La Gente de la Tierra* (1983) Para narrar cada uno de sus cuentos, se documentó en las fuentes folclóricas que registran los antiguos mitos relatados oralmente. Tocada por la belleza de estos cuentos, Alicia creyó conveniente revestirlos de un lenguaje literario apropiado para los niños.

Los cuentos, ambientados en el sur, están protagonizados por los niños mapuches y los animales que les rodean. Aquí están presentes el pequeño y tierno pudú, el cervatillo huidizo entre los coihues del sur, los pumas de pelaje amarillo, los zorros, las güiñas y las vizcachas. También figuran nuestra flora nativa y la variada ornitología de Arauco: "Las bandurrias y los choroyes eran los más bulliciosos, las bandurrias, parecidas a las cigüeñas, volaban en grupos de a cinco, lanzando su extraño grito semejante al sonido de un oboe, y los choroyes, desordenados y en bandadas que ponían verde el cielo, ensordecían con sus gritos desafinados y alarmantes".

El primer cuento, "La Gente de la Tierra", nos cuenta una leyenda sobre el origen de la raza mapuche, según la cual, ésta hunde sus raíces en la historia de dos niños araucanos que fueron cuidados y amamantados en la montaña por un puma y una zorra chilla, llamada así por su forma de aullar. La segunda historia, nos narra la "Leyenda de las Lamparitas" que es una hermosa relación acerca del origen del copihue. Luego viene un cuento basado en una leyenda

huilliche titulado "Las dos serpientes de la tierra del sur", protagonizado por las serpientes Tren Tren y Cai Cai. Enseguida viene la historia de "El Pequeño Zorro Hambriento", que nos muestra una vez más la admiración que tenían los mapuches por este animal, protagonista de numerosos relatos folclóricos. "Cuando el sol y la luna olvidaron la tierra" es un cuento basado en una leyenda mapuche-ranculche de gran belleza y sugestión poética. "El Espíritu del Lago" basado en una creencia mapuche, nos habla de una especie de monstruo que vive en los ríos y lagos, y que se apodera de las jovencitas para convertirlas en aves.

En estos primeros relatos, se ve la creatividad de la autora al reelaborar las narraciones, en tanto que en las dos últimas, están los relatos más fidedignos al original. Ellos son "Piñoncito" en el que se comprueba una vez más las migraciones de mitos, ya que es una adaptación araucana del cuento de "Pulgarcito", presente en casi toda la cuentística popular de los países, y "El Zorro y el Cangrejo" que es una adaptación de un relato oral, ambos recogidos por Sperata de Saunières.

Por la belleza del lenguaje, la calidad de los contenidos y la novedosa ambientación indígena, el libro *Cuentos Araucanos* mereció en 1984 figurar en la Lista de Honor del IBBY, distinción internacional que se otorga anualmente a los libros que han tenido un interés como lectura infantil.

Luego vienen *Polita va a la escuela* (1985) y *Las manchas de Vinca* (1986) entre otros. De su experiencia de vida en la ciudad de Valdivia nació el *Viaje de los duendes al otro lado del mundo* (1988) que narra la llegada de un duende alemán, originario de la Selva Negra alemana dentro de un macetero de tilo a bordo de un bergantín en el sur de Chile. Lo más insólito es que estos seres del cuarto reino, entablan amistad con los seres encantados que habitan esos bosques lluviosos del sur. El libro contiene un glosario que explica a los niños un poco más lo que fue la colonización alemana y lo que son los personajes de la mitología nórdica y araucana.

Para escribir este libro, Alicia estudió la rica mitología de los indios mapuches, pues siempre se interesó en las culturas antiguas de los pueblos originarios, en las leyendas y mitos, tanto de Europa como de América.

Sus libros han sido muchos: *El árbol de los cielos* (1990), poesía religiosa infantil; *Polita aprende el mundo* (1991) cuentos infantiles, *La Hoja Viajera* (1991), *Una aguja y un dedal* (1992) *Cuentos de la lluvia* (1993) y tantos otros en los que predomina siempre un estilo lleno de poesía, humor y desbordante fantasía. Uno de sus últimos libros se titula "La Biblia parta ti" que es la Biblia contada a los niños escrita junto a Jacqueline Balcells.

Alicia ha sido una incansable escritora y también una permanente colaboradora de esta IBBY Chile, institución nacida en el año 1964 a iniciativa de la escritora Carmen Bravo-Villasante quien sugirió a Marcela Paz, la autora de *Papelucho*, que creara en Chile una organización destinada a promover la literatura infantil de calidad. Alicia fue una de las fundadoras de esta institución que hasta el día de hoy, después de más de 40 años, sigue activa promoviendo los libros infantiles con sus nuevos integrantes, en su mayoría escritores como ella, investigadores, ilustradores y promotores de lectura. Allí está Alicia, acompañándonos siempre, dando ideas oportunas, visitando colegios, colaborando en seminarios especializados y en encuentros de literatura infantil y fomento de la lectura.

Como puede apreciarse, la obra de Alicia Morel a favor de los niños y la lectura, ha sido inmensa. No sólo ha escrito una variedad de libros sino que también los ha promovido incansablemente a través de charlas y visitas a colegios. Ha sido una vida entera dedicada a leer y a formarse literariamente junto a los grandes autores. Ha sido una estudiosa de la obra de Katherine Mansfield cuyos cuentos sugestivos y poéticos le han enseñado a mirar y a observar lo

que nadie percibe. Los ha traducido incluso del inglés al español, entre ellos “La fiesta en el jardín” y “La Casa de Muñecas” uno de sus cuentos preferidos.

Han sido muchos años de experiencia literaria estudiando, traduciendo y escribiendo libros infantiles. Ha escrito también poesía y libros de ensayo sobre los seres fantásticos y mitológicos como “La Era del Sueño” en el que habla del mundo de los duendes. También ha escrito libros para adultos, pero es en la literatura infantil donde se ha sentido cómoda y donde ha sobresalido con un camino propio y único.

"Los cuentos son vitales para el desarrollo del niño", dice Alicia. "Lo enseñan a volar más alto de lo cotidiano, a gustar de lo bello. Le ayudan a contemplar paisajes invisibles, a seguir diálogos y a comprender lo que sucede dentro de seres distintos a él, a distinguir lo fantástico de lo real".

Quienes hemos estado cerca de ella podemos afirmar que Alicia es un ser tocado por cierta gracia. Es un ser distinto que contagia alegría, optimismo, amistad y profundo amor hacia la vida. Ella misma es la hormiguita del cuento que nos encantaba cuando niños y que ahora continúa cautivándonos al transmitirnos de un modo original el poder vivificante de los cuentos.

Alicia Morel y el teatro de títeres

Dotada de gran sensibilidad para la infancia, Alicia Morel, además de escribir numerosos libros infantiles, se ha dedicado también al teatro de títeres. Considera ella que este sencillo y cautivante arte tiene muchas posibilidades de expresión y que puede utilizarse muy bien en el campo educativo. "Sin embargo, es importante advertir que no debe abusarse de lo pedagógico en detrimento de la poesía y la imaginación. Al empobrecer y reproducir su expresión a lo puramente utilitario, se desvirtúa su mágica esencia. Tampoco debe usarse un lenguaje pedestre, ni mucho menos violento; al contrario, los diálogos claros, humorísticos, ingeniosos, son el mayor atractivo junto con las figuras para el público infantil".

El sentido teatral de Alicia Morel es innato. De hecho, su primer libro *La Hormiguita Cantora y el Duende Melodía* se difundió primeramente a través del radio teatro, ya que su gracia reside en las frases breves, en los versitos cantados y en los diálogos concisos e ingeniosos. Con este sentido natural para escribir diálogos, Alicia Morel ha escrito un libro de teatro infantil. Se llama *La Flauta Encantada* y contiene un conjunto de piezas para títeres y para niños actores. Entre las primeras, destacan "Las cinco letras del Duende Melodía", "El cumpleaños" y "La Viejita Terrible". Entre las segundas, "La Terrible Cuncuna" y "Oh, Agustín querido", representadas muchas veces por niños chilenos.

Las obras de teatro infantil incluidas en este libro, están pensadas para ser representadas por niños conducidos por un monitor. Con posterioridad ha publicado "Hagamos Títeres". En este libro habla de "la casa encantada" y da recomendaciones para manejar la voz y aprender a respirar. Da algunos secretos prácticos para fingir las voces y para dar matices. También sugiere ejercicios para soltar la mano y mover los dedos con el fin de dar expresiones a los títeres. Enseguida vienen catorce ejercicios breves para mover los títeres en el teatro, seguidos de cuatro diálogos cortos: "La casa de la flor", "La cama encantada", "Las tareas" y "A las escondidas".

Luego viene cómo fabricar títeres. En este capítulo se informa acerca de la preparación para modelar la cabeza del títere, las expresiones para caracterizar un muñeco y el modo de fabricar la pasta de papel maché. Luego se indica la forma de fabricar el teatro y de realizar los telones de fondo. Se dan ideas para enriquecer los ambientes de una obra y para crear atmósferas en base a la iluminación. El libro concluye con cinco obritas para títeres de la autora: "Doña Peta y el Rotito", "Cucufate el regalón", "El dolor de muelas", "El león preocupado" Y "La Estrella

misteriosa". Se trata de un libro de gran utilidad - con ilustraciones de María Laura Thayer - muy recomendable para la enseñanza.

Esta clase de obras para títeres seducen tanto al niño espectador como al que quiere trabajar con títeres, por lo que se convierte en un manual de uso práctico y excelente guía. Los pasos se describen con toda claridad y las piezas pueden abordarse luego sin mayores problemas tanto por adultos profesionales, como por niños o jóvenes aficionados al arte de los muñecos.

En torno al tema, la autora señala que "el teatro de títeres permite desarrollar variadas actividades entre aquellos que lo practican: no sólo ayuda a despertar la imaginación, el ingenio y el sentido espiritual de la existencia, sino también contribuye a desenvolver la habilidad manual con la fabricación de figuras. Se aprende a trabajar en equipo, a prestarse ayuda mutua, a participar en una tarea cuyo fin es entretener y entregar belleza y valores éticos a niños y adultos. Es un medio para intercambiar ideas y realizar actividades que se complementan: el modelado, el argumento, la actuación, el decorado del escenario. Es como crear un mundo en el que cada componente del grupo tiene una tarea importante que cumplir".

Elena Poirier, ilustradora de los libros de Alicia Morel.

Artista dotada de una gran creatividad con los pinceles fue Elena Poirier, la ilustradora que mejor captó la esencia literaria de Alicia Morel y la expresó con sus pinceles y acuarelas. Esta genial ilustradora, única discípula directa de Mario Silva Ossa, Coré, nació en el sur de Chile, en Gorbea, el 22 de septiembre de 1921, en el ambiente de una familia francesa. Su padre era Auguste-Jean Poirier, de nacionalidad francesa, y su madre, Berta Fica, chilena.

En el ambiente campesino jugaba con su hermana mayor Hilda y encerraba a las luciérnagas en cajas de fósforos para soltarlas por la noche en la habitación. Estaba convencida que aquellos puntitos de luz tenían algo que ver con las hadas. Luego, de día, pintaba estas luciérnagas para enojo de su madre que consideraba esas aficiones de su hija poco prácticas. Su abuela francesa Louise, en cambio, más preparada y más culta, la acogía y miraba con beneplácito la mentalidad fantasiosa de su nieta. Cuando murió la abuela, se vendieron las tierras y la familia se trasladó a Santiago donde les fue muy difícil sobrevivir en el ambiente de la crisis económica de la dictadura del militar Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931).

La niña tiene dificultades en el colegio y queda repitiendo porque "no le interesa más que leer y pintar" como queda consignada en su libreta de notas. La madre está desesperada al ver a su hija pintando todo el día con sus lápices de colores y sus acuarelas. Es su placer y su evasión.

Un día, el padre de una compañera de colegio de Elena, descubre unos hermosos dibujos en un cuaderno de su hija. Preguntándole a la joven, le responde que los dibuja su amiga y compañera de curso Elena. El padre de aquella niña trabajaba en la editorial Zig Zag y viendo una mano experta en aquellos dibujos, los toma y se los muestra a Mario Silva Ossa, Coré, quien queda impresionado por la buena calidad de aquellas ilustraciones. De inmediato pide ver a la joven adolescente. A los pocos días, se presenta en la editorial la niña de 14 años junto a su madre. Cuenta la ilustradora: "Coré dijo unas palabras estimulantes, llenas de aprecio y bondad. Eran las primeras que oía en mi vida. Pero en lugar de darle las gracias me puse colorada como un tomate".

Coré sugirió a la madre de Elena que inscribiera a la niña en un curso de pintura en la Academia de Bellas Artes, pero la señora Berta encontró aquella idea poco práctica y no la matriculó. A las pocas semanas, Coré en persona llamó por teléfono a la niña Elena Poirier y le pidió que se acercara a la editorial pues deseaba que trabajara con él. Elena no podía creerlo.

Tenía tan solo 14 años cuando inició su carrera profesional en Zig Zag. Allí conoció a Elvira Santa Cruz, Roxane, directora de “El Peneca” y al ilustrador Fidelicio Atria.

Coré le tomó gran aprecio, la guió en su desempeño profesional y le enseñó a dibujar hadas y duendes a la acuarela. De él, escribe: “Mario Silva era simplemente un encanto, como artista y como persona: generoso, sociable, lleno de vitalidad, alegre. Su talento artístico no le envanecía, todo en él era sencillo y natural. Poseía una gran sensibilidad humana e intelectual: era un espíritu abierto, inquieto y curioso de todo, inteligentísimo. Lo vi dibujar tantas veces, pero siempre me sorprendió su extraordinaria capacidad creativa; de la punta de su lápiz, casi por magia, brotaban aquellas figuras graciosas, ya dispuestas al movimiento, vivas. Le salían bien desde el primer momento. Nunca he vuelto a ver en ningún otro dibujante semejante disposición natural por el arte de las líneas”.

Elena Poirier dibujó también en las revistas infantiles “El Cabrito” y “Simbad” que circularon en la década del 40. También ilustró en las revistas “Elite” y “Margarita”. En esta época Hernán del Solar llama a Elena Poirier pidiéndole que ilustrara portadas para la editorial Rapa Nui, la única editorial dedicada exclusivamente a los libros para niños.

A la muerte de Coré ocurrida en 1950, Elena Poirier desarrolló un intenso trabajo como ilustradora de cuentos para niños hasta 1957. Durante esta década colabora también como ilustradora en la revista Eva y en las páginas de “La Nación”. También diseña los trajes para la Compañía del teatro Experimental de la Universidad de Chile.

En 1957 realiza las clásicas ilustraciones de la primera edición del libro “Las aventuras de la Hormiguita Cantora y el Duende Melodía” de Alicia Morel que será su inseparable amiga. En este año decide emigrar a España con una beca en busca de mejor comprensión para su arte y con los deseos de perfeccionarse ya que era autodidacta en el uso de los pinceles. Cuenta la ilustradora: “La mía era una fuerte necesidad espiritual. Quería ver, conocer algo del mundo para perfeccionarme y aumentar mi cultura en todo sentido”.

En Madrid realiza su primera exposición individual de acuarelas de hadas y envía dibujos para “El Peneca”. Se sorprende de lo bien recibida que es en España donde valoran su trabajo. Luego viaja a Italia donde colabora ilustrando para editoriales romanas y florentinas. Vive en Perugia donde estudia historia del arte y pasa muchas penurias económicas, pero una vez repuesta viaja por Marruecos, Grecia y Turquía “con el dinero de los duendes”. Se establece en Roma donde trabaja en forma permanente en la Iniziative Editoriali a lo largo de más de veinte años, colaborando también en la revista infantil *Miao*.

Sus dibujos son de gran éxito y gustan a los niños italianos. Para ellos crea al personaje Coccinella (Chinita) a través de una historieta muda. También crea figurines para el teatro e ilustraciones de los cuentos tradicionales. Su carrera profesional se extendió también hacia otros países, colaborando en los años 80 para algunas revistas árabes de Bagdad. No olvidó sin embargo Chile y desde allá ilustró dos cuentos de Alicia Morel, su gran amiga y alma gemela con quien nunca dejó de escribirse. Estos cuentos escritos especialmente para que Elena Poirier los ilustrara fueron *Polita va a la escuela* (1985) y *Polita aprende el mundo* (1990).

En esta época visita en Francia el Chateau-Larcher, la casa natal de los Poirier que eran descendientes de Luis XIV, el Rey Sol. En su cuaderno escribe: “Esas antiguas piedras me conmovieron hasta las lágrimas y recordé con tristeza a mi padre, a mi familia, que nunca tuvo el privilegio de ver aquello que yo tenía delante de los ojos”.

Antes de morir en Roma, a finales de los años 90, Elena Poirier dejó todo su legado pictórico al Museo Histórico de Chile. Es una gran colección de toda su obra: hermosas acuarelas que representan castillos, duendes, molineros, hadas milagrosas y enanos de la buena suerte que esperan con paciencia una maravillosa muestra retrospectiva de la gran artista. Elena Poirier fue

sepultada en Italia por sus amigas italianas en el cementerio de Rocca di Pappa. En una lápida de piedra esculpieron en italiano un fragmento de una carta dirigida a ella por Alicia Morel que dice: “Elena, su mágico mundo de fantasía, especial y genial artista de corazón de niña”.

En el año 2000, la DIBAM (Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos) editó una carpeta con reproducciones de algunas ilustraciones de Elena Porier con el título *A todos los niños*. Fue una manera de rendirle tributo a una de las más emblemáticas ilustradoras de libros infantiles que ha habido en Chile.

Del libro: *Historia de la Literatura Infantil Chilena*

Manuel Peña Muñoz.

Editorial Andrés Bello.

Santiago de Chile, 2009.